

La conectividad a gran escala como herramienta clave para la conservación en Colombia

Esteban Payán Garrido* y Martin von Hildebrand*



1 Iniciativa del Corredor Jaguar en Colombia.

Corredores identificados

1. Sierra Nevada-Fonseca
2. Sierra Nevada-Perijá
3. El Copey-Mompox
4. El Copey-Aguachica
5. Chocó Biogeográfico-Paramillo
6. Paramillo-Ayapel
7. Paramillo-Segovia
8. San Lucas-Catatumbo
9. San Lucas-Tamá
10. San Lucas-Cocuy

Unidades de conservación de jaguar

- A. Sierra Nevada de Santa Marta
- B. Perijá
- C. Chocó Biogeográfico
- D. Paramillo
- E. San Lucas
- F. Catatumbo
- G. Amazonia y Orinoquia

NT

Jaguar
Panthera onca

90 kg



Versión en línea
reporte.humboldt.org.co/biodiversidad/2015/cap3/306

Fichas relacionadas en BIODIVERSIDAD 2014
213 | 307

Temáticas
Conservación | Comunidades | Flujo genético | Servicios ecosistémicos

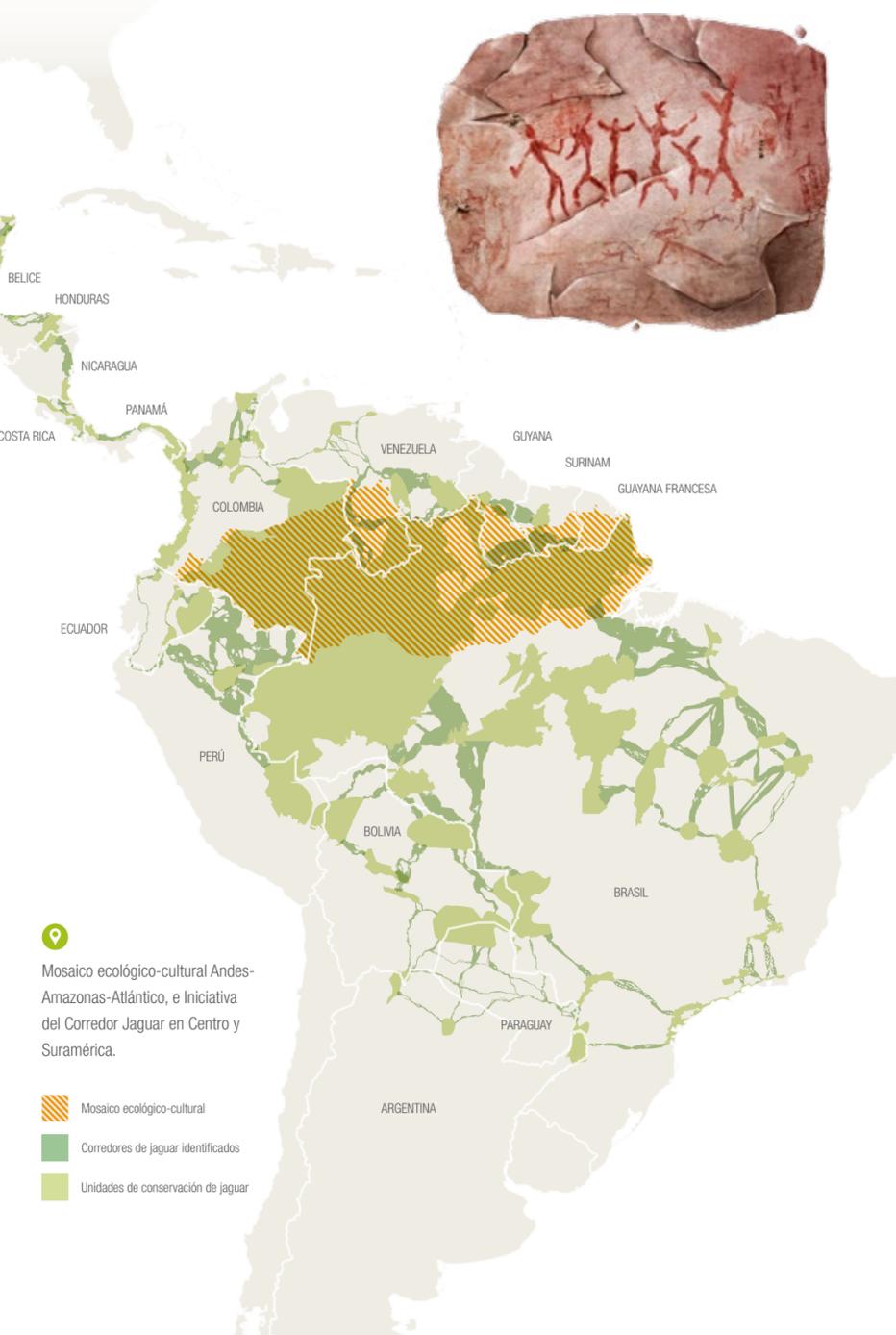


LOS CORREDORES BIOLÓGICOS, TALES COMO EL CORREDOR JAGUAR Y EL CAMINO DE LAS ANACONDAS, CONECTAN ÁREAS DE SISTEMAS NATURALES Y SON ESENCIALES PARA GARANTIZAR LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y LA OFERTA DE SERVICIOS ECOSISTÉMICOS.

El principio de conservar la biodiversidad mediante el uso exclusivo de áreas protegidas fue revaluado hace algunos años, gracias al enfoque de conexión mediante corredores entre parches de ecosistemas naturales¹. En el caso de Colombia, se requieren extensos corredores biológicos basados en especies focales y distribuidos de modo que cubran toda su geografía: desde la región del Pacífico, las cordilleras y valles interandinos, hasta las planicies de la Orinoquia y la Amazonia. Esta variedad de paisajes es responsable de la gran riqueza natural del país. En ese sentido, la protección de especies clave asegura que no solo se cubra ampliamente el territorio, sino que también se conserve la **biota** asociada con dichas especies.

La conectividad es indispensable para mantener el **flujo genético** entre poblaciones y garantizar los **servicios ecosistémicos** que las áreas naturales ofrecen. Por ejemplo, pueden influir positivamente en la regulación del ciclo del agua en lugares como la cuenca del Amazonas, región donde resulta vital integrar los territorios indígenas a las estrategias de conservación. Por ello, la herramienta más común para promover dicha conexión son los corredores biológicos², especialmente aquellos desarrollados a partir de especies de gran tamaño, bajas densidades poblacionales, gran reconocimiento por parte del público en general, una alta sensibilidad a la actividad humana y que requieren grandes territorios³⁻⁶.

EL CORREDOR JAGUAR. Es un caso de conectividad a gran escala que asegura la supervivencia a largo plazo (>300 años) de los jaguares y su biodiversidad asociada. Conecta bosques entre 0-2000 m s.n.m., presentes entre áreas protegidas o unidades de conservación de jaguar (UCJ= >50 jaguares adultos), las cuales permiten el flujo constante entre los jaguares que habitan dichas áreas. La implementación del corredor implica la posibilidad de dispersión de la especie a lo largo de



1 Mosaico ecológico-cultural Andes-Amazonas-Atlántico, e Iniciativa del Corredor Jaguar en Centro y Suramérica.

2 Mosaico ecológico-cultural
3 Corredores de jaguar identificados
4 Unidades de conservación de jaguar

áreas no protegidas, pero también del mantenimiento de la productividad humana, de forma que los jaguares pueden encontrar un hábitat adecuado, con suficientes presas para su alimento, sin ser perseguidos por el hombre. Sin embargo, la iniciativa solo será viable en áreas donde se implementen mejores prácticas agropecuarias y minero-energéticas dentro de mosaicos de paisajes bien zonificados.

EL CAMINO DE LAS ANACONDAS. Es un corredor biológico de extensión transnacional que pretende convertirse en el mosaico ecológico-cultural más grande del mundo. Tiene el propósito de restablecer la conexión de los ecosistemas Andes-Amazonia-Atlántico⁷, para

garantizar los servicios ecosistémicos de la cuenca del Amazonas y buscar respuestas innovadoras al **cambio climático**. Esta conectividad es fundamental para asegurar la estabilidad del ciclo del agua, la conservación y resiliencia de la biodiversidad y el bienestar humano. Así mismo, la iniciativa promueve la articulación entre pueblos indígenas, poblaciones locales, sectores productivos, organizaciones y gobiernos, lo que permite volver a pensar en la participación del hombre en el sistema natural que lo sostiene. El Camino de las Anacondas plasma el concepto de conectividad presente en las culturas indígenas, como la tucano oriental del Vaupés, la cual alude al flujo de energía vital de la selva que transcurre desde el mar hasta la cordillera.

